

penas, y ansiosa de cuidados, tuvo zelos valientes, no de que la tuviese menos amor, sino de que la tuviese menos afligida, con la propia causa que su marido lo estava. Tuvo por afrenta, que no la juzgasse Bruto digna de padecer con el, y capaz de cuidados homicidas. Estava triste, de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente: y esto, porque sabia que se aumenta el dolor à solas, y desconfiado de compañía. Parecía, que no darla Bruto parte del; era temor de la flaqueza mugeril, y que por esto queria padecer mas dolor secreto; y prudente, que menos dolor aventurado, y repartido. No le culpava, porque era muger, mas tratò de disculparse, sabiendo ser muger. Primero con una herida mortal se calificò, para poder preguntar à su marido la causa de se tristeza, que se la preguntasse. Quiso que la pregunta fuese hazaña, no curiosidad, y reconociò tan desacreditado en las mugeres el sufrir un secreto, que se examinò en sufrir la muerte, para persuadir, que le sufriria. O docto, y entonces religioso desprecio de la salud! Para convencer Porcia à Bruto, de que antes morirà, que revele el secreto, se dà la muerte antes, porque la pregunta lleve por fiador su fin. No quiso, que en la promesa aguardasse Bruto su constancia, quiso aguardar igualmente la muerte, y el credito de su marido. Muchas muger es ha laureado la guerra, muchas ha consagrado à la immortalidad la virtud en los Gentiles: empero ninguna fue igual à Porcia, que reconociò la flaqueza del sexo, y no solo la desmintiò, mas excediendo el animo varonil, fue à su marido, muger, y sacrificio, dolor, y exemplo; y por acompañarle en el espíritu, desprecio acompañarle en el talamo. Bien reconociò Marco Bruto lo que tenia, y lo que perdía, quando viendola mortal, con estupor no pidió à los Dioses la diessen vida, sino que fortunassen su intento; de manera, que le pudiesen juzgar digno de ser marido de Porcia.

Como podia dexar de efetuarse determinacion asistida de un prodigio tan grande? y aun fue pequeño precio de tan generosa muerte, la vida de Julio Cesar. Nueva causa para matarle diò à Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y yà era vengança.

ORACION DE PORCIA.

Saldrà mi sangre, y mi alma (dixo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrà tu secreto: y sino se puede fiar secreto à muger que no sea muerta, por merecer que me le fies, quando no me le puedes fiar, me he dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu muger, que serlo: mejor es dexar de ser muger con la muerte, que ser muger, y no merecer serlo con la vida. Con esto nos acabará un cuidado à entrambos, pues yo te veo morir del que tienes, y yo muero del mismo porque no le tengo. Yo no sè lo que padeces, y lo padezco, porque no lo sè. Si al-

cançares de dias à tus cuidados, que à mi me alcançan de dias, viviràs más que yo, mas no mejor. Yo te perdono, que aora me tengas lastima, porque te quiero tanto, que solo sentirè, que despues me puedas tener embidia. No pidas mi salud à los Dioses, ni la solicites en los remedios, que yo no quiero que la muerte que me dà la constancia, me la esfuerve la medicina. Mas gloria te serà aver tenido muger que te haga falia, que tener muger, que te sobre. No te digo que vivas, ni que mueras: vive, si pudieres, y muere, si no pudieres mas.

Oyòla Bruto, y mezclando sus lagrimas con su sangre, pagò su valentia comunicandola el intento, que la callava, y de justicia devia à su muerte. Porcia reviviendo en el gozo de averle merecido à su marido parte de su cuidado, y refuscitando la voz caída, por el desperdicio de la sangre, le dixo.

SEGUNDA ORACION DE PORCIA.

Bruto en nada tienes peligro; si matas, te deve tu Patria su vida, si mueres, te deve por su vida tu muerte. Si esta se sigue me acompañaràs como marido, si se difiere, me seguiràs, como amante. Yo ruego à los Dioses que permitan, que te aguarde à ti y no à Cesar, que tu amor, y este secreto te llevo conmigo à los silencios del Sepulcro. El pensar, quiere tiempos y lo pensado, execucion. Muchas cosas ay que no se dizen, y se derraman, porque lo que no se comunica se sospecha: Nada es tan seguro como pensar lo que se ha de hazer: y nada es secreto, si para hazerlo determinado, se tarda en pensar quando el pensar es delito, y la tristeza amenaza. Recatate del tiempo, que es parlero: y advierte que tales intentos se han de tener, y no se han de detener.

Oyòla Bruto con toda la alma, y compitiendola en el semblante lo mortal, procurava con suspiros sostituir la vida à Porcia, y se enterneciò humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

T E X T O.

Estando ciertos, que Cesar avia de hallarse en el Senado el dia prefixo, determinaron poner en execucion su intento con seguridad; por ser todos personas, que assiendiendo en el por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadieronse, que muerto Cesar, la propia libertad que restauravan les gran gearia por sequito à todos los demás poderosos, y nobles, y que la defenderian con ellos. El lugar parecia divino, por eleccion del Cielo misteriosa.

Era un Portico, que junto al teatro tenia un espacio en que el pueblo Romano avia colocado la estatua de Pompeyo, decorando con los Porticos, y el teatro aquel sitio, en el qual los Idus de Março se convocò el Senado, que pareció que algun Dios, cuidadoso de la vengança, traxò à èl à Cesar, para dar satisfacion à Pompeyo.

DISCURSO.

Deseava con ansia azelerada Bruto el dar la muerte à Cesar, solicitado de lo mucho que le costava por la muerte de Porcia: deseava, que la muerte del Tirano precediesse à su muerte, por premio de su constancia, por vengança de su sangre, y credito del secreto, que tan caro la costava: y pues se diò muerte por saber lo que queria hazer, procurava que antes de espirar, supiesse que lo avia hecho.

Las conjuraciones contra los Principes son tan peligrosas, como injustas, de mas riesgo, mientras se tratan, que quando se efetuan. Con alto seso cautelaron esta Bruto, y Cassio, pues su execucion la tratavan solamente personas forçosamente asistentes al Principe, que ni se pudiesen esfrñar, ni excluir, para que no tuviesse que maliciar la sospecha. Todos eran Consejeros, y era el consejo donde le avian de matar. No es solo Cesar el Principe que ha muerto à manos de sus Consejeros. A mas han muerto malos consejos, que sus enemigos. En esto son parecidas las leyes à la Medicina. Matan los medicos, y viven de matar, y la quexa cae sobre la dolencia. Arruinan à un Monarca los Consejeros malos, y culpan à la fortuna: y los unos, y los otros son homicidas pagados. Mata el Medico al enfermo con lo que le receta para que sane; destruye el Consejero al Señor, con lo que le persuade, para que acierte. Hablase solo de que mataron à Cesar, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres: assi dizen, que matan al que hieren, mas no dizen, que matan al que curan. La diferencia es grande, mas no buena; porque à estocadas muere uno, y à malos consejos, muchos, si no todos. Como podia vivir un Monarca que tenia por sus enemigos sus Senadores? Antes me espanto como vive alguno, pues pocos los tuvieron por amigos. Dañoso es el consejo en el Principe, que no sabe temerle, como tomarle. Es forçoso, y necessario, que el Principe le tenga, y le oiga, si le sabe descifrar. Algo ha de tener mas, que sus Consejeros el Principe, si quiere que no le tengan los Consejeros à èl. Quien sabe recibir consejo, haze que se le sepan dar. Aquel es verdaderamente Rey, que por si sabe con lo que determina, en lo que le aconsejan, aconsejar à los que le consultan. Muchas cosas han acertado consejos admitidos, y no menos los desechados. Entiende Cesar, que viene à que le aconsejen, y viene à que le maten. Mucho deven temer los malos en lo que olvidan la memoria del grand Dios, ella en el castigo de los delinquentes, sirve de

fiscal para las circunstancias del pecado. No basta que muera Cesar, sino que caiga muerto à los pies de la estatua de Pompeyo, à quien dió muerte. Siempre fue sumamente aborrecible à Dios la hipocresia. Hoi gòse Cesar de ver cortada la cabeça de Pompeyo, y fingiò lagrimas, y desquitòse la justicia Divina desta maldad, con la circunstancia de arrojarle muerto à los pies del bulto del ofendido. Siempre governò el mundo el Dios solo verdadero, todo santo, siempre justo. Los errores de la Religion fueron originados de la mente engañada de los hombres, ellos obravan como flacos, èl como justiciero: Con los Dioses inducidos de la idolatria le pusieron nombres, mas no le quitaron el oficio, tan cuidadosa estava su providencia entonces, como aora; mas ofendida, lo confiesò, mas no menos exercitada. Mata el Tirano, porque puede, y no se acuerda que puede, y deve morir quien mata. Juzgase fuera del castigo, porque no se acuerda de quien le juzga. Si Julio Cesar leyera, y no mirara la estatua de Pompeyo, la temiera proceso, y no la viera imagen, tuviera la por querrela de bronce contra èl, y no por adorno de su Tribunal, ni lisonja de su vengança.

T E X T O.

Luego que amaneciò, Bruto con un puñal encubierto saliò de su casa sin que otra persona, que su muger, fuesse sabidora de su intencion. Los demàs se juntaron con Cassio, y traxeron à su hyo al foro à que tomasse la toga viril. Desde alli se fueron todos al Portico de Pompeyo, dissimulando que aguardavan la venida de Cesar. En esto principalmente se puede admirar la inmovilidad, y constancia destes Varones, pues muchos dellos, à quien por razon de la Pretura tocava juzgar, no solo davan benigna audiencia à los litigantes, como si tuvieran el animo desembaraçado del peso de tan dificultosa impressa, sino que à los pleytos y causas, que atentamente oian, con grande juyzio, davan respuestas; disputandolas, y diziendolas. Y como uno rehusando pagar lo que por sentencia se le avia mandado que pagasse, clamasse à Cesar con grandes voces y porfiadamente: mirando Bruto à los circunstantes, dixo: Cesar no me prohibe, ni prohibirà juzgar conforme à las leyes. Y de verdad, en aquel dia muchos riesgos, y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalmente fue la detencion de Cesar, que como no pudiesse sacrificar; temerosa le detenia su muger, y congojados le contradexian los Agoreros la salida de su casa en publico.

DISCURSO.

LAs determinaciones grandes, quieren que prevenga la prudencia propia à la malicia agena. Hale de poner en el alma tan estrecha reclusion à los pensamientos, que no se les dexen salir, ni respiradero desde los sentidos à las potencias. Son parteros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo ser chifimes de la negociacion del entendimiento. El que piensa divertido, suspenso dize lo que calla. Hanse de imaginar de fuerte, que por la tristeza no pueda el Tirano imaginar, que se imagina. El que sabe ser dos, en una accion se guarda las espaldas, con lo que fingi, à lo que traça. Los Tiranos son grandes esfuadantes de los semblantes. Y el pueblo quando reinan, espia con atencion las señas exteriores, para descansar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar menos, que lo que se desea mas. La hipocresia exterior, siendo pecado en lo Moral, es grande virtud Política. Llamòla el viento de que se sustenta, el Camaleon del poder. Avian concurrido todos los conjurados à dar la muerte à Cesar, y como fino atendieran sus animos à tan aventurado suceso, atendien con tal despejo à los pleytos, que como Pretores oian, que fuera de aquella ocupacion no parecia, que les quedava otro hombre interior armado, y prevenido. No solo parecia, que aguardavan à Cesar, sino que no se acordavan que le avia.

En ningun tiempo el Judaismo, ni la Gentilidad pudo acusar à la providencia de Dios de poco sollicita de la enmienda de los malos. Es estilo de su justicia prevenir sus castigos con advertimientos, y señales. Fueron muchas las que amonestaron à Julio Cesar su muerte: empero à las culpas de asiento en el coraçon del hombre, las mas vezes se añade otra peor, que es la dureza, y la incredulidad, de que se fabrica la confiança, à cuyo cargo estan las ruinas de los Principes, las caidas de los Poderosos, y las desgracias de todos; porque la obstinacion fue siempre, y lo será, autora de tragedias.

Pocos meses antes deste dia, como en la Colonia Capuana (por la ley Julia) los vezinos cabassen los sepulcros antiguos, para hazer heredades, y esto lo hiziesen con mayor afecto, persuadidos que hallarian tesoros, por algunos vasos, que testificavan grande vejez, que embueltos en la tierra sacavan, hallaron una tabla de metal en el Sepulcro, en que se entendia estava enterrado: *Capis Fundador de Capua*. Estava en ella con letras Griegas escrita esta advertencia: *En el tiempo que los huessos de Capis fueren descubiertos, sucederà, que al descendiente de Julio con sangrienta mano daràn la muerte sus deudos*. Desta adivinacion, porque no la tengan; or mentirosa, o fingida, es Autor Cornelio Balbo, familiarissimo de Julio Cesar. Hasta aqui son palabras de Suetonio.

Mucho credito diò la Gentilidad en las amenazas por venir, à las palabras de los que se morian, y à los escritos que se hallavan en las Sepulturas. Mas yo alguna sospecha tengo destas cosas, que se descubren debaxo de tierra. Y mas desta, quando para irritar à todos contra Julio Cesar, andavan los odios poniendo coronas

coronas à las estatuas de Cesar, y cedulones en la estatua de Junio Bruto. Muchas cosas an achacado los invencioneros à los parasímos de los que espiran, y à los monumentos de los difuntos. Sea verdad, ò no; grave Autor lo escribe de la relacion de un amigo de Cesar, y deviera rezelar este escrito, sino por profecia, por amenaza. Y porfiar en el desprecio destas cosas, mas es de necio, que de constante. Escriven tambien, que pocos dias antes deste dia, los cavallos, que passando el Rubicon avia consagrado, y dexado libres, sin guarda, fueron hallados sin querer passar, con pertinacia, y llorando. Y à en Homero se leen llantos, y lagrimas de cavallos. No seria mucho, que huviesse la Historia aprendido esta fabula de la Poësia, ò que los aduladores de Cesar, que despues de su muerte le hizieron Dios, afirmando, que su alma la vieron arder estrella, le añadiessen por adherentes de divinidad estos prodigios.

Estando sacrificando Spurina Aruspex, le amonestò, que se guardasse del peligro, que no passaria de los Idus de Março. Otros escriven, que este era Astrologo, y que lo advirtió por una direccion del nacimiento de Cesar.

Para conmigo, muy defautorizado credito tiene la Astrologia judiciaria. Es una ciencia, que tienen por golosina los cobardes, sin otro fundamento, que el credito de los supersticiosos. Es de la naturaleza del pecado, que todos dicen que es malo, y le cometen todos. Es un falso testimonio, que los hombres mal ocupados levantan à las estrellas. No niego, que las causas superiores, no gobiernen las naturalezas de la tierra, ni que de sus influencias dependa esta porcion inferior. Mas con ella propia niego, que sus aforismos tengan verdad, pues ni ellos son nivelados con alguna certeza, ni ay experiencia, que no la desmienta. Con una propia posicion de Signos, y Planetas, y Aspectos, uno murió muerte violenta, y otro fue largos años fortunado. Y sin diferenciarse en algo, en una propia casa las estrellas son raramente verdaderas, y frequentemente mentirosas. Con evidencia probò esto, y sin respuesta, despues de otros muchos doctos, y religiosos escritores, Sixto ab Emminga Frisio, en su libro, cuyo titulo es: *Astrologia ratione, & experientia refutata*, Demonstrandolo en treinta nacimientos de treinta Principes, Reyes, Emperadores, y Pontifices, cuyas vidas, y muertes fueron exemplo de sumas fortunas, y miserias observadas por Cipriano Laovicio, Geronimo Cardano, Lucas Gaurico, grandes Maestros de la Astrologia judiciaria. Y siendo assi, que toda ella es un temor forçoso, y un consuelo inutil, y tan vana quando es amenaza, como quando es promesa, ni à ella le faltarán sequaces, ni à ellos aplauso: O ceguedad del hombre; que no sabiendo lo que es, y olvidando lo que fue, quiere saber lo que será? No ignoro muchos casos estraños, que se refieren de la Astrologia, mas como son en el mundo mas antiguos los embusteros, que los Astrologos, y en todo tiempo hubo credulidad, ignorancia, y mentirosos: yo retraigo à la duda la calificacion destes cuentos. Por esto aconsejaré à los Principes dos cosas. La primera, que no los oigan. La segunda, que si los oyen, por la Religion no los crean, y que por la prudencia no los desprecien, que con esto dotrinarán bien el error de averlos oido.

Un dia antes, la Ave llamada Regaliolo, llevando un ramo de laurel, y figuiendola muchas aves de varios colores, entrandose en la Curia de Pompeyo, fue dellas despedaçada, y aquella noche, que amaneciò el dia de su muerte, al mismo Cesar le pareciò entre sueños, que volava sobre las nubes, y tambien, que se dava las manos con Jove. Calpurnia su muger viò, como en vision, que se caia lo mas alto de su Palacio, y que en sus faldas matavan à su marido, y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos, que todo esto sucediò como lo escriben, persuadidos eran diligencias de la inmensa piedad de Dios, para evitar en los conjurados el delito del homicidio, y en Cesar para prevenirle la muerte. Hablòlos por los agujeros, que entonces oian; aconsejòlos con las aves, con los animales, con los Sepulcros, con los sueños; porque ni à Cesar, contra Dios, le quedassè quexa de su muerte, ni à los matadores escusa de su delito. Por esto los Monarcas deven cargar la consideracion sobre los acontecimientos; considerandolos como prevenciones divinas, no como supersticiones humanas.

T E X T O.

La turbacion segunda aquel dia para los conjurados fue, que uno de los que no eran de la determinacion se llegó à Casca, que era de los confederados, y apretandole la mano derecha, le dixo. Tu Casca nos has callado el secreto, mas Bruto nos le ha declarado todo. Y riendose de la confusion, y espanto con que se turbò Casca, añadió: Dime de donde has enriquecido tan presto, que te presumes Edil? Cerca estuvo Casca, engañado del hablar dudoso deste, de confessar el trato de todos. Y al propio Bruto, y à Cassio, Popilio Lena, Varon del orden Senatorio, hablandoles inclinado al oido, les dixo. Yo deseo por vosotros, que executeis con las manos, lo que teneis cerrado en los coraçones: yo os aconsejo, que no lo dilateis, porque el silencio dura poco. Y aviendo dicho esto, se fue, dexandoles grande sospecha de que su determinacion estava descubierta. En esto vino un criado de su casa de Bruto desalentado à dezirle, que su muger estava espirando. Porcia aumentado con el cuidado del peligro de su marido la herida, no sossegava, y à qualquier rumor pequeño que oia, preguntava por Bruto, y que hazia. Con estas ansias diferidas la diò un desmayo, que no pudiendo tenerse en pie entre sus criadas cayò sin algun sentido, tan mortal en la color, falta de voz y respiracion, que juzgandola por muerta las mugeres, que la assistian, mezclaron los llantos en un rumor desconsolado, y lastimoso, de que se ocasionò dezir los que le oian, que Porcia era muerta: y llegando esta nueva, Bruto no la creyendo, con animo invencible no quiso dexar el negocio publico, por el suyo, aunque le era de tan inmenso dolor.

DISCURSO.

EN los grandes movimientos de las Republicas, y Reynos, hazen officio de adivinos los defocupados maliciosos; y de Astrologos los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre, es falta de secreto, sino muchas vezes sobra de malicia agena. Por esto conviene prevenirse los movedores de las facciones, de recato prudente, y mudo: y defendenderse de las palabras equivoecas con que los curiosos preguntan, y espian, dando à entender, que saben lo que desean saber. Casca titubeò, y con la turbacion de lo que oia, parlò mucho de lo que callava. Empero Bruto, y Cassio con duplicada advertencia oyeron à Popilio Lena, encubriendole tanto la sospecha con que los dexava, como lo que hazian, y no por el riesgo que se le representò, desmayaron su determinacion. Tan conjurados estavan contra su propio peligro, como contra Cesar. Oyò Bruto la nueva de que su muger era muerta, y negòse à su dolor, por assistir al publico. No matarà al Tirano, el que primero no decretare su muerte, que la del Tirano: tan honrada, como sabiamente se detuvo Bruto, porque si como dezian, Porcia era muerta, no podia refucitarla, y si passava la ocasion, no era possible restituirla. Tuvo por mas fina, y autorizada demonstracion vengar su muerte con la de Cesar, que lloraria con los ojos que à pesar de su sentimiento mostrava enjutos.

T E X T O.

Estavan sospechosos algunos de que Cesar estava ya cansado de vivir, y que deseava no tener salud tan achacosa, y que por esto no hazia caso de lo que le amonestavan los Agueros, y menos de lo que le dezian los amigos. Algunos juzgan (que neciamente confiado en aquel postrero Senado) no quiso que le acompañasse aquel dia la Guarda Española, que con cuchillas desnudas le assistia. Otros dicen, que muchas vezes afirmò, queria mas padecer una vez las assechanzas que le amenaçavan, que temerlas cada dia. Y no saltò quien refriessse, que le oyò dezir, que à la Republica misma importava su vida, y su salud, que el harta gloria avia adquirido, y que si le sucediesse algo, que la Republica no tendria quietud, y que en algun tiempo con mayor desdicha padeceria guerras civiles. Convencido destas razones, determinò ir al Senado aquel dia tan contradicho de todos: y finalmente porfiado de Decio Bruto, que le dezia, que no era razon dilatar los negocios. A la quinta hora salió de Palacio, aviendo determinado no decidir algun caso, disculpandose con la poca salud, por causa de no aver podido sacrificar; agüero que le atemorizò algo. Dixose luego, que Cesar venia ya en la litera, y en el camino, à vista de Bruto, y Cassio, Popilio Lena

(el que los avia saludado como sabidor de la conjuracion) hizo parar la litera, y atendiendo cuydadosos los dos, se detuvo hablando con Cesar en secreto grande rato, y no oyendo la platica Cassio, ni Bruto, sospechando que seria darle noticia de sus intentos, algo se cayeron de animo. Y como Cassio y otros, rezelosos desta platica, empuñassen las espadas, conjeturando Bruto de las acciones de Popilio, que le pedia por si alguna cosa con vehemencia, y que no los delatava, desengañado los assegurò à todos de la sospecha que los azelerava. Poco despues Lena, despidiendose de Cesar, le besò la mano, declarando con las postreras palabras que le avia pedido alguna merced para si. Pasò adelante, y un ciudadano le diò un memorial en que iba declarada la conjuracion con los nombres de todos los conjurados, y le dixo: Cesar lee esse papel, que te importa. El llevando los demàs memoriales en el puño, este para acordarse de leerle le puso entre los dedos, y divertido con la instancia de la gente, no le leyò. Cerca del Senado viò passar à Spurina, y acordandose de su pronostico, le dixo en voz alta: Spurina, oy son los Idus de Março, y Spurina le respondió: Oy son, pero no han pasado: Todo esto oian los que esperavan à hazer verdadero à Spurina, y aziagos los Idus de Março.

DISCURSO.

MAtarse por no morir, es fer igualmente necio, y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por fer hija de tan ruines padres, como son ignorancia, y miedo: dos vicios, en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio. Pues quien tiene miedo, ignora; y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber, donde halla el valor para matarse, quien no le tiene para aguardar que le maten? Sospecho, que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas son los que han muerto en las batallas à miedo, que à hierro, y no son pocas vitorias las que ha alcanzado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia, avisò à la sagacidad del vitorioso à contentarse con la fuga del contrario. De aqui se colige, que el miedo se haze temer, y que en el cobarde que huye, fuele ocasionar vitoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata, porque alli obra sin culpa la naturaleza, y en este con delito, y culpa del discurso apocado, y vil. Contra toda razon celebran por gloriosos à los que se dieron muerte, por no venir à poder de sus enemigos, sin ver que su pusilanimidad haze en ellos, quanto pudiera hazer la insolencia del contrario. Necio ahorro es del miedo. Dase Caton la muerte, porque Cesar no se la dè: si fue por esto, èl fue en si propio vencido, y justiciado, verdugo, y vengança, y vengador de Cesar. Si lo reduxò à la Arismetica de la cobardia, y juzgo por muchas muertes muchos dias de vida sugetos, y quiso antes una, que muchas: quien se

confieſſa medroſo de vivir ſugeto , como calificarà el matarſe de miedo de no ſugetarſe ? Conſieſſaſe indigno de las defenſas del ſufrimiento invencible, deſpreciador de calamidades. El ſufrimiento , y la paciencia ſon los valentones de la virtud. No padece la fortuna ultrage de otros ; deſalientaſe en ellos los caſtigos, canſaſe en ſu perfeverancia la crueldad.

Julio Ceſar , viendoſe combatido de ſueños , advertencias , pronosficos, y agueros, ſe dexò al peligro, queriendo mas padecerle una vez , que temerle muchas, ſin advertir , que muchos rezelos antes eſtorvan la muerte , que la ocaſionan. Dictavale eſtas palabras à Ceſar la perſuaſion de ſu conciencia, por uſurpador del Imperio. Mas ſe condenava por lo que ſabia de ſi , que por lo que ſabia de los otros. Tratavaſe como à Tirano , y el no querer que le acompañaſſe la guarda de los Eſpañoles , no fue temeridad, ſino conocimiento, de que al delinquente no le defiende la guarda , ſino la enmienda. Sabia , que al que quieren matar , los que le guardan , le acompaña la muerte , no ſe la eſtorvan, y quando ſaben de quien avian de guardar al Principe, yà no tenian Principe que guardar ; por que del matador , ſolo dà noticia el yà muerto. Y quando no baſtan à la defenſa del difunto , atienden à la priſſion del homicida. Ceſar por ſu diſcurso deſconfiò de la defenſa de ſu vida , y por ſu tirania , del caſtigo de ſu muerte : y aſſi ni fue temeridad , ni valor, ſaliendo , dexar la guarda. Muy eſforçada borraſca padecia ſu imaginacion , pues deſta temeridad le paſſava à una conſiança tan vana , como dezir : *Que ſu conſervacion à quien mas importava era à la Republica.* O quan inadvertidamente ſe aſſeguran rieſgos particulares en convenienciàs comunes, y mas quando la conveniencia de muchos ſe funda en el daño de uno. Quien fue tan necio , que ſu ſalud ſe perſuadielſe importava tanto à otro, como à èl ? En eſto confeſò Ceſar los delirios de ſu eſtimacion propia, que es , y ferà el toſigo de todas las proſperidades. Parece que Ceſar iba haſiendolo lugar à ſus enemigos, y deſembaraçandoles ſu determinacion, todos eſtavan obſtinados , Ceſar en llegar à morir , à peſar de toda la naturaleza ; los conjurados à matarle à peſar de tantos ſobrefaltos, y ſuſtos , pues no deſconfiaron ſu ſecreto de la larga converſacion recatada de Popilio Lena con Ceſar. Dixole ſu muger , que no ſalieſſe ; mandòſelo el ſueño ; amoneſtaronſelo los Agoreros : amenaçole el Astrologo, y à nadie creyò, guardando el credito para Decio Bruto, uno de los conjurados, que le dixo, que ſalieſſe. Seame licito afirmar, que Ceſar fue el primero, y el poſtrero, y el peor conjurado contra ſi ; y que ſi èl no lo fuera, no tuviera eſecto la conjuracion. Los Monarcas mas peligran en lo que creen, que en lo que dudan , por que eſto aguarda el conſejo que busca, y aquello ſigue el que le dan.

Bien deſenfadada ſe moſtrò la ſoſpecha de Ceſar , quando al entrar en el Senado , y viendo à Spurina Astrologo, que le avia amenaçado , le dixo : *Spurina, oy ſon los Idus de Março.* Parece que ſe enſadava Ceſar de la pereza de ſu deſdicha. Siempre quien ſe burlò de ſu peligro , ſe hallò burlado del. Bien conſtante, y prodigioſa fue la reſpueſta de Spurina : *Oy ſon los Idus, mas no han paſſado.* Eſtraño diverti-

divertimiento fue no reparar en estas palabras, en que oy repara con temor el que las lee. Empero esto no fue tan digno de admiracion, como tomar el memorial, en que otro le diò noticia de la conjuracion, nombrando los conjurados, y diziendole: *Que le leyese luego, que le impartava*; y cuidadoso Cesar para diferenciarle de los demas memoriales que llevaba en la mano, le puso entre los dedos, y entrò en el Senado sin leerle. Claramente se ve, que en este caso se juntò à la flaqueza del hombre, la providencia de Dios. Quien podia esperar, que quien no avia dado credito à las aves, ni à los animales, ni à los Sepulcros, ni à las estrellas, ni à los sacrificios, ni à la Religion, le avia de dar à un particular? Aqui se conoce, quan flaco de memoria es el pecado. Tiene Cesar en su mano su vida, y la olvidò: tiene en la agena la muerte, y la busca. En nuestra mano, nada se logra, en la de Dios, nada se pierde. Pocas vezes son dichosos los avisos saludables en poder de los Tiranos: No es nuevo en ellos tomar el buen advertimiento para olvidarles, ni poco antiguo perderse, por averle olvidado. Canas tiene el divertir à los Principes, para que no lean lo que les importa. Faltòle tiempo à Cesar para leer, y faltòle la vida, por no aver leído. Justo es, que quien difiere à otro tiempo su remedio, no alcance remedio, ni tiempo.

T E X T O.

Entrò Cesar en el Senado, y luego le cercaron todos, fingiendo querian consultarle algunos negocios. Allí se dize, que Cassio bolviendo la cara à la estatua de Pompeyo, la pidio favor, y Trebonio con malicia divertiò à Antonio, y le detuvo fuera de la puerta de la Curia, por que no entrasse.

D I S C U R S O.

Tanto importa saber escoger el lugar para la execucion de una maldad, como el secreto. En todo fue grande la habilidad desta traicion, pues supo escoger personas, y sitio. Algunos fueron de parecer, que enbestiesen à Cesar en la calle, otros en su casa, estos eran consejos de la ira, no del discurso. Marco Bruto, que como cabeça pensava por todos, resolviò, que fuesse en el Senado, diziendò: Que de matarle en las calles, ò en otra parte, podia resultar facilmente su ruina, porque la dignidad del Principe tenia grande sequito, y su valor muchos devotos, y su persona muchos apassionados, y que à todos estos, que eran muchos, y poderosos, la muerte violenta encenderia en compassion piadosa, siendo informados por la vista, del horror de la sangre, y de las heridas. Que el pueblo en los sucesos repentinos, y publicos, sigue al primero grito, y dà el oido, por donde se gobierna, al que antes se le ocupa. Que aun los enemigos, y quejosos, y castigados del propio Cesar, por mostrarse generosos, y humanos, ò serian neutrales, ò seguirian (por

su seguridad) à la mayor parte; porque en casi todos los rencores, la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece, y que en esta confusión grande, y forçosa no podría ser oída su razón, ni las causas della, que todos los que no avian sido en ello, quexosos de que avian sido desconfiados de su secreto, y su valor, avian de ser sus enemigos, y que serian los quexosos, sequito, y aclamacion de Cesar. Que era locura fiarse, en que por ser en utilidad de todos el librar la patria del Tirano, lo seguirian todos con aplauso; pues avian visto, que infinitos de los mejores, y mas valientes de la Patria le avian asistido à hazerle Tirano, por el hierro, y por el fuego, y que todos estos tenian oy su medra en su conservacion, y que seria difícil, delante del cuerpo de Cesar despedaçado, persuadir tan pocos; à tantos; que era zelo, y no embidia, la que los movía; y era facil rezelar por tirania de los matadores, porque es condicion del pueblo aborrecer al que vive, y echarle menos en muriendo: siendo assi, que las alabanzas, y los elogios magníficos solamente los merecen las desdichas, y la Sepultura. Que se devian temer mucho los llantos de las mugeres, de cuyos afectos dependen las determinaciones de los hombres. Y afirmo, que estas empresas se devian executar en parte, que antes se supiese la causa, que la muerte; que oyessen que estava muerto, y que no le viesen difunto. Que para conseguir esto, y evitar los inconvenientes referidos, el lugar solamente à propósito era el Senado, y las personas solamente convenientes los Senadores, porque el lugar autorizava el suceso, y las personas, como padres de la Patria, le calificavan. Y que saldria el homicidio en el razonamiento mas venerable, que lastimoso, y su atencion des-
 •embaraçada de piedades desordenadas, y de conmilericiones plebeyas, y que reverenciarian por misterio la crueldad. Convencidos desta doctrina, determinaron se cometiesse la muerte en el Senado.

No escrivo estas razones para doctrinar conjuras, sino Principes, porque reynen advertidos del lugar, y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salvia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga, sino el sapo que las envenena: y por esto es el peor de los animales, porque busca lo mejor, para hazerlo malo. No seràn culpables las hojas de mi libro en la rabia del Basilisco, que las leyere, sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte: ni acusarà estas razones, sino aquel que sintiere, que yo descubra en advertencia, lo que secreto podia el obrar en tofigo. Sepan tener los Reyes, y sabrán vivir. No les dà veneno, quien no les dà de beber: no los hiere, quien està apartado: no los engaña, quien no los aconseja: el campo de su batalla es su Palacio. Sè, que algun furioso se ha atrevido à dar muerte à su Principe en la calle: empero sè, que es alguno. Mas tambien sè, que no ay alguno, que pueda contar los Monarcas que han muerto à manos de sus confidentes, y quantos hijos han hecho herederos los criados de sus Padres. Cesar vivió en las batallas donde se muere; Cesar murió en el Senado donde se vive. Pues los Reyes, y Emperadores tomen de Cesar el nombre, no dexen el exemplo, y el escarmiento.

Notable accion fue la de Cassio, mirar la estatua de Pompeyo, y pedirle ayuda: esta fue idolatria de la ira al agravio. Persuadase el que haze morir à otro, que podrà derramar su sangre, mas no acallarla. La estatua de Pompeyo muerto era en el Senado el idolo de los agreffores de Cesar. No hubo Cesar entrado en el Tribunal quando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No avian entrado ellos à perder tiempo, sino à quitarfele à Cesar, y gozarle.

Avian excluido de la conjuracion à Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento antes se cansavan los trabajos, que le cansavan. Nacido à la guerra, bien afortunado en las armas, y por esto singularmente favorecido de Cesar, que fue la primera causa de excluirle del trato, y conspiracion. Sabian que Antonio fue causa de las inobediencias de Cesar, quando no quiso dexar las armas, pues siendo Tribuno de la plebe por las dadivas de Curio, no queriendo el Senado leer las cartas, que Cesar escrivia por la prorogacion de su cargo, èl osò leerlas concitando el pueblo. Y viendo que Lepido y Caton refutavan las nuevas condiciones, que se proponian por los amigos de Cesar, se fue arrebatadamente con Quinto Cassio adonde estava Cesar, y con gritos fediciosos le exortò à la tirania. Movidos assi mismo à no darle parte, el ser Marco Antonio temerario, y ambicioso, amigo de novedades, affitido de malas, y baxas costumbres, deshonesto con publicidad, bevedor con infamia de su juyzio, compañero de rufianes, alcahuetes, y bufones, protector de facinorosos, y delinquentes, y todo su espiritu una poblacion de diftramientos, y escandalos: por esto no solo recataron de sus designios, mas con providencia trataron, que Trebonio este dia le entretuviesse en palabras à la puerta, porque no entrasse en el Senado. Y si bien todos fueron de parecer, que con Cesar devian dar la muerte à Antonio, Marco Bruto lo contradixo severo, diziendo, no convenia estender el cuchillo à otra vida, que à la del Tirano, porque no se disfamasse la accion con señas de guerra Civil, ò vengança. Esta fue la primera, sino la mayor necedad del discurso de Bruto, pues ignorò, que de las acciones violentas, la calificacion està en la seguridad, y que esta la dà antes el estremo, que el medio. Persuadiòse, que muerto Cesar seguiria su partido Antonio, sin advertir, que era mejor que figurara à Cesar en la muerte, que esperar que los figurara en su opinion. Cierto era, que pues ayudò à otro à usurpar la libertad de la Patria, para lo propio no se delayudaria à si mismo. Y por esto fuera mas seguro matarle, que detenerle.

T E X T O.

Tenian cercado à Cesar, con achaque de negociar, y entre todos Tullio Cymbro le rogava por un hermano suyo desterrado. Y por llegarfe con buen color, valiendose todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiendole lo propio, le tocavan los pies, y el pecho, le assian de las manos, y con besos le tapavan los ojos. Cesar despidiò la intercession, y embarazado con las

ceremonias, se levantò para librarse dellas por fuerça. Entonces Tulio Cymbro con las dos manos le quitò la toga de los ombros, y Casca, que estava à sus espaldas, sacando un puñal, el primero le diò en un ombro una herida pequeña, y assiendole de la empuñadura Cesar, exclamando con alta voz, dixo en Latin: Malvado Casca, que hazes? mas en Griego pidió à su hermano, que le socorriessse. Y como yà fuessen muchos los que acometian à Cesar, y mirando à todas partes para defenderse, viendo que Bruto desnudava la espada contra el, soltò la mano, y el puñal de Casca, que tenia assida, y cubriendose la cabeza con la toga, dexò su cuerpo libre à los homicidas, que turbados, arrojandose unos sobre otros à herir à Cesar, y à acabarle, à si propios se herian. Y Bruto, dandole una herida, fue herido de sus propios compañeros en una mano, y todos quedaron manchados de la sangre de Cesar, y Cesar de alguna dellos.

DISCURSO.

LOs que para hazerle aborrecible, le añadieron corona, dignidad, y poder, para matarle, le prendieron con la adoracion, le cercaron con las reverencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aqui los abraços, que los estoques. Devo dezir, que sin aquellos, no lo supieran ser estos. Bien puede aver puñalada sin lifonja, mas pocas vezes ay lifonja sin puñalada. Pocos tienen à la adulacion por arma ofensiva: y menos son los que no la padecen. Es matorador invisible à la guarda de los Monarcas; entales la muerte por los oidos, embainada en palabras halagueñas. Las caricias en los Palacios, hazen trayciones, y traidores; y quando son menos malas, son prologos de la diffimulacion. Tan desnuda anduviera la mentira, como la verdad, si la lifonja no la vistiera de todas colores: es la tienda de todos los aparatos del engaño, de todos los trastos de la maldad. En ella halla espadas la ira, mascarar el enojo, caras la traicion, novedades el embeleco, disfraces la aflechança, joyas el soborno, galas, y rebozos la ambicion, la maldad puestas, y la infamia caudal. Humillavante estos à Cesar para derribarle, llegavante à el para apartarle de la vida, llevavante en los abrazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallòse tarde embarazado, levantòse en pie para desviarlos por fuerça. Mal apartan de si los Principes el peligro domestico: es facil no ocasionarle; y ocasionado, es imposible el huirle: Determinarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estuvo sentado, se le arrodillaron; en levantandose, se levantaron para derribarle. Quitòle Tulio Cymbro la toga de los ombros, y luego Casca le diò por las espaldas la primera puñalada. Rey que se dexa quitar la capa, dà animo para que le quiten la vida. Los que cara à cara le desnudan, dan la señal à los que estan detras, para que le maten. Esta primera herida, que dize Plutarco, que no fue de peligro, fue la mortal, con ser la primera, pues diò determinacion



Jaco. Harrisson
lith. et fecit. 1833.



minhacion à las otras. Quien empieza à perder el respeto à los Reyes, los acaba, por todos los demàs que le figuen. Es reo de lo que haze, y de lo que haze que hagan. *Affió Cesar à Casca la mano con el puñal, por la guarnicion, y con grande voz le dixo en Latin: Malvado. Casca, que hazes? O ceguedad de los Tiranos, veen al que los desnuda delante, y al que los hiere detras, y preguntanles lo que hazen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece, y sin remedio lo que pregunta: no puede ser mayor ignorancia, que preguntar uno lo que ve. Este es el riesgo de los Monarcas, que ni conocen los matadores quando los matan, ni la muerte, estando muriendose. Tiene Cesar en la mano la empuñadura de la espada que le hirió, y la punta en la espalda; y pregunta, gritando, al homicida lo que haze, aviendose dicho el golpe, y la sangre. Achaque es de la Magestad descuidada, preguntar al que le destruye, y no creer al que le defengaña. Si los Reyes preguntaran à sus heridas, y no à los que se las dan, tuvieran noticia de su defensa.*

Cesar bolvió à mirarlos, y vió que todos con las espadas desnudas, juntos le enbestian; mas viendo que con el puñal desembainado le acometia Marco Bruto, cubriendose la cabeça con la toga, se dexó à la ira de sus enemigos. Suetonio escribe, que dixo en Griego: Y tu entre estos, y tu hijo. Que mal atenta, y quan desacordada es la hora postrera de los Tiranos: Todos, ó los mas, acaban, diziendo requiebros à quien los mata. Que otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Era Marco Bruto su pecado, hijo (assi lo entendia Cesar) de su adulterio, y admirase de que un hombre pariente de su delito, estè entre los que le hieren, y llama hijo al que es cabeça de los conjurados contra el. Defendióle (como se ha visto) en la rota que dió à Pompeyo en Farsalia: llamóle à si desde Larisa, abraçole en llegando à su Real: perdonò por el à Cassio; dióle gobiernos, arrimóle à si en el Senado, espantase de que estè con los que el propio le juntò, y de verle donde le avia entrado. Mire el Principe à quien acerca à si, y à quien se acostumbra, porque esto està en su mano, y no su remedio.

Luego que vió à Bruto contra su persona, desamparò su defensa. En esto mostrò buen conocimiento, aunque tardo, pues se dió por muerto sin remedio, quando vió armada contra si à la ingratitud.

Cubriose la cabeça, lo propio hizo Pompeyo, quando vió irremediable su muerte en la espada traidora de Achilles. Era esta una supersticion de los Gentiles, para que no viesen con las ansias naturales fea los enemigos su muerte. Llegava el punto de su valentia hasta no querer que viesse alguno los sentimientos forçosos del cuerpo, ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio, que quando cayò, por caer decente, se cubrió con la propia toga los pies. Advertencia para caer bien, y para morir à oscuras, no es advertencia del juicio, sino circunstantia del yerro. Mejor es mirar por los pies, para que no caygan, que dexarlos caer, y mirar, porque no se vean. Cubrirse de pies à cabeça con la toga, fue hazer la toga mortaja. Cuidar de menudencias

para despues de muerto , y no de los riegos para no morir, quiere ser piedad , y no sabe : quiere parecer advertencia , y no puede : pretendiò ser recato honesto, y quedose en melindre castigado.

T E X T O.

Muerto Cesar en la forma que hemos dicho , Bruto poniendose en medio de todos por verlos turbados , intentò con razones detenerlos , y quietarlos , mas no lo pudo conseguir , porque desparvoridos , y temblando huian , y en la puerta à la salida se atropellavan unos à otros sin orden , no siguiendolos , ni amenaçandolos alguno.

D I S C U R S O.

NO ay cosa tan dissimulada como el pecado : en la noche que le sobra , con que ciega sus fines, escurece los sentidos, y potencias de sus sequaces. Es lumbre de linterna, que turba , y deslumbra à quien la mira , y pone en ella los ojos : es luziernega , que mirada de lexos se juzga estrella, y acercandose, y affiendola , se halla gusano, que se enciende en resplandor con la escuridad, y se apaga con la luz. Todos estos engaños resplandecientes puso la culpa en execucion con Marco Bruto, y con los conjurados. Acreditòles la determinacion, persuadiòles el sequito, escogìòles el lugar , dispusoles la traycion, llegòles la hora, entregòles à Cesar, desnudò sus puñales , derramò la sangre, y la vida del Principe , y hallòles la turbacion que les guardava ; por averla derramado. Ninguno vè la cara de su pecado, que no se turbe , por esso cauteloso no la descubre èl quando le intentan , fino quando le han cometido. Para introducirse en la voluntad , que solo quiere lo bueno, y lo malo; debaxo de razon de bueno, se pone caras equivoacas con las virtudes. Es el pecado grande representante , haze con deleite de quien le oye infinitas figuras, y personages , non siendo alguno dellos. Es hijo , y padre de la hipocresia, pues primero para ser pecado, es hipocrita; y es hipocrita luego que es pecado. En el mismo instante que los conjurados empezaron à dar la muerte à Cesar , se turbaron de suerte , que por herirle, se hirieron unos à otros. Sola esta (llamemola assi) justificacion tiene la culpa que siempre reparte con los delinquentes el mal , que les persuade, que hagan à otro. Aqui se conoce , que la pena del mal empieza del malo que le haze. Tanta sed tiene el cuchillo de la sangre del propio matador, como de la sangre del que mata : bien pudiera dezir , que tiene mas sed , y mas justa. Ellos determinaron de herir à Cesar solo, y su delito determinò, que se hiriessen ellos.

Viendolos turbados, y viendose herido, quiso Bruto soffegarlos con razones, y orar. Mas como el temor del pecado empiece ciego , y acabe sordo , se hallò sin oyentes , porque atentas sus almas al razonamiento interior de sus conciencias, poseidas de horror, derramando frio temeroso en sus coraçones, temblando,

y con

y con impetu desordenado por salir del Senado unos antes que otros, se embarcaban en la puerta su propia fuga. Aqui se vió claramente la arquitectura engañosa de las fabricas de la maldad : tienen la entrada facil, y la salida difícil : es muy embaraçoso el bulto del pecado , entráse con defahogo à pecar, y en pecando se ahoga el hombre en las propias anchuras. Bien cabe el hombre por qualquiera entrada, mas el hombre en quien cabe el pecado , no cabe por ninguna salida. Grande arma ofensiva de los agraviados es la culpa de quien los agravió. Los que mataron à Cesar, por matarle, unos à otros se hieren : por librar-se, unos à otros se estorvan, porque la muerte propia del difunto empeçava à pelear con ellos mismos.

T E X T O.

Arrastrados del miedo, con gran escandalo ensangrentados , y los puñales desnudos , huyeron todos, y Bruto con sus compañeros se retraxó al Capitolio. Marco Antonio temeroso , y mudandose el vestido se escondió. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron el pueblo à la libertad : Luego se concitaron grandes clamores , y los discursos diferentes confundieron la ciudad en tumulto suspenso. Mas luego que supieron no se avia cometido otra muerte sino la de Cesar, que no se saqueava la ciudad, que la accion era sin vengança, ni codicia, muchos de los populares , y de los Nobles, y Magistrados acudieron al Capitolio con alegria , y en viendolos juntos , Marco Bruto, oró con palabras blandas , y eficaces , para calificar las causas de aquel hecho. Y convencidos de sus razones, todos con voces de aplauso le pidieron que saliese. El confiado en esta aprobacion, y sequito salió con todos, siguiendole los demás, no despojados de rezelo, y acompañando grande cantidad de los mas principales de la ciudad (como en triunfo) à Bruto desde el Capitolio le traxeron à los Rostros. El pueblo reverenció la presencia de Bruto, y en lo venerable de su aspecto detuvo el impetu obediente à la inquietud de las novedades , y contra el orgullo natural de la multitud junta, oyeron su razonamiento con grande silencio.

D I S C U R S O.

GRave delito es dar muerte à qualquier hombre, mas darla al Rey es maldad execrable ; y traicion nefanda , no solo poner en èl manos, sino hablar de su persona, con poca reverencia, ò pensar de sus acciones con poco respeto. El Rey bueno se ha de amar, el malo se ha de sufrir. Consiente Dios el tirano, siendo quien le puede castigar, y deponer, y no le consentirà el vassallo, que deve obedecerle ? No necessita el braço de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganças.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por asegurarse, y entran en el Capitolio configo en su delito su persecucion. La sangre de Cesar que llevan en sus manos, les va retando de traidora la de sus venas. Llamaron (para ampararse con buen nombre) al pueblo à la libertad, palabra siempre bien quista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto conociendo por los semblantes de los que avian concurrido, que la hazian buena acogida, descubriendose animoso, dixo.

ORACION PRIMERA DE BRUTO.

Pueblo Romano, Julio Cesar es el muerto, yo soy el matador, la vida que le quitè es la propia que el avia quitado à vuestra libertad, si en el fue delito tiranizar la Republica, en mi ha de ser hazaña el restituirla. En el Senado le di muerte, porque no dièsse muerte al Senado. Amanos de los Senadores acabò, las leyes armadas le hirieron, sentencia fue, y no conjuracion. Cesar fue justiciado, y ninguno fue homicida. En este suceso solo podran ser delinquentes los que de vosotros nos juzgaren por delinquentes. Yo no retraxè al Capitolio mi vida sino estas razones, porque en aviendolas oido, os agraviara si os temiera.

Siguiò estas palabras un largo aplauso de la gente, y con voces agradecidas le pidieron, que se viniesse con ellos à gozar por la ciudad las alabanças que merecia. Fiòse Marco Bruto destas demonstraciones, y fue se acompañado de todos à los Rostros, donde yà avian concurrido en diferentes tumultos todos los ciudadanos de Roma. Pareciòle era conveniente informarlos alli con mas larga oracion en esta manera.

ORACION SEGUNDA DE BRUTO.

Ciudadanos de Roma, las guerras civiles, de compañeros de Julio Cesar, os hizieron vassallos; y esta mano, de vassallos os buelue à compañeros. Ea libertad que os diò mi antecessor Junio Bruto contra Tarquino, os diò Marco Bruto contra Julio Cesar. Deste beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de Cesar, sino de sus desinios; antes tan favorecido, que en averle muerto fuera el peor de los ingratos, sino huviera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la embidia, ni la vengança. Confieso que Cesar por su valentia, y por su sangre, y su eminencia en la arte militar, y en las letras, mereciò que le dièsse vuestra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo, que mereciò la muerte, porque quiso antes tomaroslos con el poder de darlos, que merecerlos: por esto no le he muerto sin lagrimas. Yo llorè lo que

que el matò en sí, que fue la lealtad à vosotros, la obediencia à los padres. No llorè su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo diò la muerte à mi padre, y aborreciendole como à homicida suyo, luego que contra Julio, en defensa de vosotros, tomò las armas, le perdonè el agravio, seguí sus ordenes, militè en sus exercitos, y en Farsalia me perdí con èl. Llamòme con suma benignidad Cesar, prefiriendome en las honras, y beneficios à todos. He querido traer estos dos sucessos à la memoria, para que veais, que ni en Pompeyo me apartò de vuestro servicio mi agravio, ni en Cesar me grangearon contra vosotros, las caricias, y favores. Murìo Pompeyo por vuestra desdicha; vivìo Cesar por vuestra ruina: matèle yo por vuestra libertad, si esto juzgais por delito, con vanidad le confieso; si por beneficio, con humildad os le propongo. No temo el morir por mi Patria, que primero decretè mi muerte, que la de Cesar. Juntos estais, y yo en vuestro poder; quien se juzgare indigno de la libertad que le doy, arrojeme su puñal, que à mi me serà doblada gloria morir, por aver muerto al tirano. Y si os provocan à compassion las heridas de Cesar, recorred todos vuestras parentelas, y vereis como por èl aveis degollado vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres, aveis manchado las campañas, y calentado los puñales. Esto que no pude estorvar, y procurè defender, he castigado. Si me hazeis cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos, si merezca pena, no me la perdoneis: si premio, yo os le perdono.

Serenò este razonamiento los animos de fuerte, que fervorosos passaron de la ira al agradecimiento, y llamandole padre de la Patria, pedian que à Bruto, y à los suyos fuesen concedidos honores, y dedicadas estatuas.

T E X T O.

Si bien aplaudieron al dezir de Bruto, prestò mostraron que su discurso no avia agradado à todos, porque como poco despues Cinna en publico empegasse à maldecir à Cesar, y à gritar oprobrios contra el, acusandole con desvergüenza, se enfureció el pueblo, y arremetieron à despedazarle por insolente, y lo hizieran, sino se ocultara en el concurso. Por este accidente, temerosos con Marco Bruto, se botvieron à retirar al Capitolio los conjurados, adonde recelando Bruto, que le sitiassen, despidió todos los que le seguian, porque con el, y sus compañeros no padeciesen, siendo inocentes del hecho.

D I S C U R S O.

Ninguna accion à que atienden muchos, la apruevan todos; porque adonde asisten malos, y buenos, no es possible la concordia, y es forçosa la